

# BIBLIOGRAFÍA

Estudios Filosóficos LXXIV (2025) 181 ~ 191

CABALLERO BONO, José Luis, *La lógica y la imagen*, Granada, Comares, 2024, 120 pp., ISBN 978-84-1369-724-6.

José Luis Caballero Bono, profesor de Lógica y Filosofía de la Ciencia en la Universidad Pontificia de Salamanca, ha publicado un interesante y original libro que trata de atraer al lector hacia el gusto por la lógica clásica, si bien lo hace con una metodología muy didáctica, a través de una serie de veintitrés ilustraciones en torno a las cuales construye unos comentarios enjundiosos, técnicos y eruditos en un castellano bellísimo. El autor dirigió por un largo periodo, más de veinte años, la revista *Diálogo Filosófico* y cuenta en su haber con varias publicaciones académicas a lo largo de su trayectoria investigadora y docente, que en el caso de la asignatura de Lógica se prolonga por más de tres décadas en las diversas instituciones de educación superior en las que ha trabajado. También ha traducido varias obras del alemán de Edith Stein, así como otros autores del italiano.

La originalidad de este libro reside en la convicción de que las imágenes constituyen una fuente para el estudio de la lógica, así como para otras disciplinas muy diversas. Para nada pretende ser algo parecido a un manual de lógica, sino que más bien aborda cuestiones marginales de esa materia con la intención de apuntar desde ellas hacia ese bello pensar en que consiste la práctica de la lógica. Si en las escuelas españolas del siglo XVIII se usaba la expresión “lógica admirable” para denominar a la dialéctica, le parece al autor que es buen camino para recuperar en la actualidad algo de aquel aprecio mostrar cómo la lógica tiene que ver con el mundo luminoso de la belleza y el amor, en el que también se hacen presentes experiencias y vivencias tan hermosas como la evidencia lógica lograda por el alumnado cuando empieza a cursar esta disciplina académica en su currículum.

La obra se estructura en tres partes, debidamente introducidas cada una de ellas por una especie de sumario o balance anticipado. Tras un prefacio, en el que justifica la precisión del título adoptado y expone sus intenciones, vienen sucesivamente las tres partes que se cierran con un sustancioso –aunque breve– epílogo, que sirve de balance personal del resultado logrado al escribir el libro. Ambos, prefacio y epílogo, me parecen absolutamente necesarios no sólo para disfrutar de la lectura íntegra del libro, sino para captar la lograda profundidad en la que se sitúa el autor desde la primera hasta la última página. Precisamente lo que a veces se considera marginal en un libro, como son sus primeras páginas y las últimas, se me antojan especialmente recomendables para quien aspire a sumergirse en la lectura de cada uno de los capítulos con la debida información acerca de qué se va a encontrar en ellos.

La primera parte presenta las representaciones de la lógica como un arte liberal entre las siete clásicamente consideradas tales. La comparación femenina de la lógica

adopta seis versiones diferentes, con sus respectivas ilustraciones fotográficas, que van desde la mujer con una cabeza de perro en la mano hasta la mujer con los cuernos de la Luna, pasando por la vieja con dos serpientes, la mujer con podadera o tijera de esquila, la mujer totalmente armada y la mujer con arco y flechas. El paseo histórico que nos brinda tal recorrido, a través de esa variedad de mujeres con las que ha sido comparada la lógica o dialéctica, nos muestra un arco cronológico que abarca desde el siglo XII, con la obra *Hortus deliciarum* de una abadesa alsaciana –Herrada de Landsberg–, hasta finales del siglo XVI con el programa pictórico ejecutado por Pellegrino Tibaldi en la Biblioteca del Escorial para representar las siete artes liberales. Es ciertamente un paseo erudito en el que también aparecen tres representaciones masculinas de la lógica vinculadas a figuras como Aristóteles, Ramón Llull o el Dios Mercurio. Geográficamente, todas esas representaciones de la lógica, en sus diferentes soportes materiales artísticos, nos hacen viajar también por diferentes países, desde Centroeuropa hasta la Península Ibérica, lo cual muestra la amplitud geográfica del fenómeno iconográfico sobre la lógica y la desigualdad de contribuciones de unas latitudes a otras, que debieron tener un claro epicentro en el Imperio carolingio y prosiguieron hasta acabar en la época barroca. Ese recorrido culmina, por tanto, con una consideración sobre la ausencia de representación iconográfica de la lógica a partir de finales del Renacimiento, como expresión de la decadencia en la que se vio sumergida la enseñanza de la dialéctica a partir de la Modernidad filosófica. Las atrevidas metáforas exploradas en los más recónditos rincones europeos que muestran bellamente tanto el texto, como las ilustraciones, son también una muestra del carácter cosmopolita del autor, que gusta fotografiar por sí mismo esos descubrimientos artísticos que encuentra a su paso en sus estancias internacionales. No en vano recuerda con mucho afecto –en la dedicatoria del libro–, a sus padres, a quienes agradece que le enseñaran a ejercitar la mirada con agudeza para disfrutar del arte.

La segunda parte aborda algunas figuras de la lógica clásica que se han prestado a visualizarse en representaciones de diversa índole. Es la parte más mollar para quien busque los enredos del silogismo y sus figuras, así como los tropos y falacias del razonamiento. Se produce en el lector una sensación, no tanto de haber cambiado de tema, cuanto de haberse introducido en una mayor profundidad filosófica del texto, que aunque sigue mostrando con gracia digresiones eruditas sobre historia, expone con sencillez temas de la lógica que van desde el árbol de Porfirio hasta las figuras del silogismo en estética de tiralíneas, pasando por el cuadrado lógico de oposición de Boecio o el famoso puente de los asnos, de obligado estudio para quien aspira a manejarse en lógica clásica. Y hablando de manejos, el autor muestra en uno de los capítulos la originalidad del franciscano del siglo XVI Thomas Murner al elaborar una baraja de cartas con 52 naipes, que pretendía algo que conecta con las motivaciones del autor: facilitar pedagógicamente el estudio de la lógica. Tal descubrimiento hará las delicias del lector, pero muestra también como el autor ha investigado durante años sobre los autores de lógica de ese siglo.

Finalmente, el libro contiene en su tercera parte un paseo por algunas viñetas de prensa en las que el autor ha sabido bucear para pescar sabrosas muestras de lo que supone encontrarse con la lógica en el ejercicio de ese asomarse a la prensa periódica, a través de la cual no sólo conocemos las anécdotas del día, sino que también nos avisamos el mar de fondo de la cultura. Se excusa que las viñetas sean sólo referidas en su

fuente, los diarios respectivos con su fecha, ya que no se han incluido como ilustración, por las consabidas dificultades que ofrecen los derechos de autor. Para quien lo desconozca, supondrá un descubrimiento saber que José Luis Caballero no sólo es aficionado a la fotografía, sino que también posee buena mano para el dibujo y la viñeta... ¿Quién sabe si tal vez, algún día, no podrá sorprendernos en una nueva obra con ilustraciones filosóficas? Él cita en su libro a Umberto Eco, del que es sabido que mientras asistía a los congresos de filosofía y se aburría oyendo las ponencias y comunicaciones hacía dibujos y viñetas que se publicaron a finales de los cincuenta del pasado siglo en Italia y en castellano han aparecido recientemente, con el título *Filósofos en libertad*.

Cierran el libro, tras el ya comentado Epílogo, unas recomendaciones de lectura y la procedencia de las fotografías, en muchos casos del propio autor. Las recomendaciones bibliográficas sorprenderán al no tratarse de la bibliografía que ha utilizado a lo largo del texto. Se hubiera agradecido recopilar también aquí esa bibliografía, así como el elenco de los más de cincuenta autores de diversas épocas que se citan en alguna de sus páginas, porque un índice de autores siempre facilita ojear el libro desde el interés por alguno de ellos en particular.

Sea como fuere, lo que resultará obvio para quien lea este libro, bien editado en papel cuché, es que disfrutará de una experiencia filosófica y literaria al unísono, lo cual no es nada común entre la bibliografía contemporánea que producen los filósofos.

Fernando García-Cano Lizcano